



EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS EN ÁFRICA

NELSON GARCÍA PERNÍA*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

INTRODUCCIÓN

La década del sesenta fue un momento de plena efervescencia nacionalista para el continente africano. La entrada en crisis del dominio colonial resultó impostergable, en un contexto siendo las demandas hacia las independencias el resultado de la relación entre sometimiento y adaptación engendrado desde el momento de la implantación colonialista a finales del siglo XIX. La fragilidad en la que emergieron los imperios coloniales luego de la Segunda Guerra Mundial modificó la percepción que el africano tenía sobre su dominador, ante lo cual se empezó a gestar una imagen de debilidad canalizada por los líderes

* Licenciado en Historia. Magíster en Ciencias Políticas (ULA). Profesor Asistente en el área afroasiática (Historia de África) de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA).

africanos. En este sentido, los nacionalismos africanos se expresaron y desarrollaron a partir de un doble marco: por un lado, sobre la base de la tradición y la historia del propio pueblo como herencia de una identidad y comunidad nacionales, y por otro, a través de las coordenadas creadas por el colonialismo como configuradoras de algunos de los elementos componentes de la nueva nación (Martínez, 2000, p. 520).

Bajo este panorama se inició el camino africano a las independencias, marcado por diferencias de matices según el área que le correspondió administrar a cada potencia europea. El caso francés ocupó un lugar de importancia en este contexto, por el papel que jugó Argelia y su lucha por la independencia, siendo uno de los episodios de mayor conflictividad entre 1954-1962. El inicio del deslinde francés de sus posesiones se produjo luego de la II Guerra Mundial con la Conferencia de Brazzaville (enero-febrero de 1944), que reunió el personal administrativo colonial con los representantes del Gobierno de Argel, donde esbozó las grandes líneas del programa de reformas (Vidrovitch & Moniot, 1976, p. 133). En este sentido, se incorporó al debate la participación de las élites en la administración, la operatividad del sindicalismo, sanidad, educación, entre otros ámbitos conducentes a continuar con las exigencias solicitadas por los encargados de canalizar las demandas nacionalistas.

Al mismo tiempo, el impacto de los fenómenos externos no dejaron de hacerse sentir, especialmente, el conflicto en la península indochina (1947-1954), además de la lucha de Argelia por la independencia fueron parte del estímulo dado a la causa nacionalista en las posesiones francesas en África. Todo ello fue respaldado por la Conferencia de Bandung (1955), siendo el cónclave donde se impondría el deber de los países afroasiáticos, apenas independientes, de respaldar las independencias

para aquellos que todavía eran objeto de dominación. Con la llegada de la década de 1960 crecerá la oposición al imperialismo francés en todas sus posesiones, con una marcada tendencia hacia la formación de movimientos estudiantiles contestatarios en el seno de la metrópoli conducente al tratamiento que Francia hacía en torno al conflicto indochino y argelino, el cual sumió a la sociedad francesa en una división entre detractores y defensores de la política colonial. El impacto que generaron tales cuestionamientos se fortaleció con una manifestación pacífica de argelinos en la capital francesa que fue reprimida por la fuerzas de seguridad, dejando el saldo de 200 personas fallecidas.

Durante esta década conforme se inicia la ruptura del orden colonial, Francia vivió uno de los momentos de mayor tensión de su historia contemporánea. En primer lugar, por su progresiva vuelta a la condición de país estrictamente europeo, luego de salir de su condición de imperio necesariamente llevó a un replanteamiento del Estado francés. En segundo lugar, sus intentos de reformulación de las políticas imperiales durante este decenio, además del papel que venía jugando la sociedad civil francesa por la solicitud de mayor participación en la dinámica nacional. Así, en los meses de mayo y junio de 1968 en París se desarrollaron una serie de protestas de estudiantes de izquierda que progresivamente incorporó a obreros industriales, siendo el objetivo el cuestionamiento a los diversos tipos de autoritarismos en el mundo. El impacto de tal acontecimiento marcó una ruptura en el orden establecido al interior de Francia, propiciando serios cuestionamientos a la política colonial —entre otras críticas— que fueron extensivas a diversas partes del mundo. Para el caso africano, vinieron por el ímpetu en la lucha de liberación de Argelia por su independencia (1954-1962), siendo objeto de permanentes protestas y debates por el trata-

miento y la forma como Francia encaró este conflicto descolonizador. Tales reacciones fueron extensivas a otros países africanos, como la República Democrática del Congo, Senegal, y para el caso del Magreb, Egipto y Túnez, con escenarios de intensas manifestaciones que cuestionaron el accionar de los gobiernos.

Atendiendo a la naturaleza, así como el impacto en los países arriba mencionados el presente trabajo tiene como finalidad contextualizar el mayo francés en África en un momento de marcadas rupturas y continuidades por ser la década del sesenta un decenio crucial para el establecimiento de los nuevos Estados. Por ello, se hace necesaria una revisión del período en perspectiva, haciendo énfasis en el interés francés de reformular sus políticas imperiales en suelo africano, y luego el paso a las independencias. Así, el surgimiento de las nuevas estructuras estatales como mecanismos de represión, fue el fermento de los movimientos liderados por jóvenes durante estos años, quienes vieron el retardo en el tiempo la materialización de los discursos y promesas esgrimidas durante los años de lucha nacionalista.

Dado que la década del sesenta fue un momento clave para África, en la medida que se produjo el deslinde colonial de los imperios europeos, se hace necesario atender de forma orgánica este decenio en perspectiva. Sólo haciendo énfasis en tal presupuesto, podremos entender el papel de las revueltas estudiantiles durante mayo y junio de 1968 en suelo africano, siendo que su impacto fue de desigual naturaleza y repercusión en los países donde tuvo lugar. Del mismo modo, analizar el reajuste de las políticas imperiales resulta esencial, ya que tal iniciativa buscó postergar el dominio colonial en su última fase de dominación, como parte de un Estado que volvía a su condición de país estrictamente europeo. Para ello, el desarrollo de nuestra

propuesta se fundamenta en el uso de fuentes bibliohemerográficas, atendiendo aquellas vinculadas directa e indirectamente al trabajo planteado.

ENTRE LA REAFIRMACIÓN IMPERIAL FRANCESA Y LA DESCOLONIZACIÓN

El siglo XX fue una centuria de aceleradas transformaciones en el continente africano. En primer lugar, desde el reacomodo de las potencias occidentales en el período de entre guerras (1914-1945), pasando por el dominio colonial efectivo entre 1945 y 1957, ambos momentos marcaron el nacimiento de las contradicciones particulares del subdesarrollo estructural en África Subsahariana, entre otras cosas con la sensible remodelación del orden global africano (Varela, 1981, pp. 28-29). En segundo lugar, el inicio de las primeras manifestaciones de nacionalismo al cabo de la Segunda Guerra Mundial, se forjó como parte de un programa que tendría su desenlace con la inauguración de la descolonización de la casi totalidad de los países africanos en la década del sesenta con sus diversos matices. En efecto, tal fenómeno solo fue posible producto de la interacción de diversos factores: la necesidad de construcción de naciones independientes, la condición de debilidad de los imperios coloniales, así como el ejemplo que ofreció en esta dirección descolonizadora el conjunto asiático, entre otros elementos, sirvieron de catalizadores hacia el completo deslinde colonial.

Bajo la efervescencia nacionalista y con la necesidad de establecer Estados soberanos, las demandas africanas se agudizaron en un escenario que después de la segunda mitad del siglo

XX verá trastocado los diversos ámbitos de la sociedad y para el período entre 1950-1980:

Un movimiento de liberación acabó con el gobierno europeo, fomentó la movilidad y las oportunidades individuales e inspiró movimientos que buscaron crear Estados-nación. El crecimiento económico mundial llevó la prosperidad a muchas regiones del continente. Los costes de la expansión no se apreciaron hasta la década de 1970, cuando la población creciente empezó a tener problemas para encontrar trabajo, los héroes nacionalistas se convirtieron en autócratas y la recesión mundial puso al descubierto la fragilidad que subyacía a esas tasas de crecimiento (Iliffe, 2011, p. 369).

El final de la segunda gran guerra dejó al descubierto las enormes debilidades de los imperios coloniales. En lo que respecta a Francia de forma particular, el gobierno intervino sistemáticamente para dilatar la progresividad del movimiento nacionalista en los territorios africanos. Así, junto a las tímidas reformas que se habían emprendido en la Conferencia de Brazzaville (enero-febrero de 1944), más orientadas hacia el mantenimiento de la asimilación,¹ un año antes se había creado el Comité Francés de Liberación Nacional en Argel en junio bajo la dirección del general Charles de Gaulle, quien había asumido el poder central de forma provisional entre 1944-1946 para restablecer la estabilidad democrática. A raíz de ello, una vez reunidas todas las tierras del imperio francés para su lucha contra el Eje, decidió congregarse en el África ecuatorial a todos los gobernadores de las colonias africanas y a numerosos altos funcionarios bajo la presidencia del Comisario de las Colonias, con el fin de confrontar sus ideas sobre el futuro de los territorios tras la tremenda sacudida de la guerra (Ki Zerbo, 2011).

En este sentido, la progresividad de las demandas en torno a las independencias fue cobrando cuerpo en la medida en que el gobierno francés fue dando paso al reconocimiento de figuras al interior de las administraciones, en torno a la representación de los territorios africanos, siendo un paso decisivo hacia la propia descentralización de la administración, siendo que:

En 1956 el RDA² colaboraba plenamente con Francia y Houphouët-Boigny era miembro del gobierno. Pero una verdadera lluvia de acontecimientos llevaba a la metrópoli a efectuar un giro notable en su concepción colonial: de la asimilación más bien adopte el título VIII de la Constitución de 1946 se va a pasar a una política de descentralización que provocará un aceleramiento en la independización, que los acontecimientos exteriores favorecieron (Ki Zerbo, 2011, p. 761).

Conforme se modificaba la legislación para justificar el dominio colonial en suelo africano, la idea de independencia cobraba forma en otros escenarios bajo tutela francesa. Por un lado, es la consolidación de las independencias en Asia, donde la expresión de tales pueblos y los nacionalismos son sus dirigentes respectivos, que ha llegado a ser el símbolo de la lucha contra Occidente y de las nuevas naciones independientes: los casos de Sun Yat-sen y de Mao Zedong en China, de Ho Chi-Minh en Indochina, de M. Gandhi y de J. Nehru en India y de Sukarno en Indonesia, entre otros (Martínez, 2000; Oliver & Fage, 1974, p. 278). En África del norte, la situación en torno a las demandas de independencia se agudizaba con el inicio de la lucha de liberación en Argelia en 1954, consolidación de Marruecos y Túnez como países independientes en 1956 y al año siguiente Ghana sería el primer país de África Subsahariana en acceder a la independencia. Todos estos esfuerzos fueron canalizados en la Conferencia de Bandung (1955) como el principal foro de concertación de los países apenas indepen-

dientes, además de motivar la liberación de aquellos que todavía estaban bajo dominio colonial directo.

Estos años para Francia serían decisivos en sus intentos de mantener el dominio ante una realidad que ya le era adversa, dado los niveles crecientes de demandas en torno a las escasas posibilidades que tenían los africanos de participar en la administración real de los asuntos políticos locales. De los mecanismos legales que el gobierno francés puso en marcha estaba la ley-marco o *loi cadre*, en el ánimo de inspirar reformas conducentes a relajar las tensiones en los territorios bajo dominio galo. La misma fue votada el 23 de junio de 1956, integrando como una de las novedades el sufragio universal, que consagró la promoción de la población campesina a la mayoría de edad cívica, y que trajo consigo un contacto más estrecho entre los políticos y las masas rurales (Ki Zerbo, 2011).

De igual forma y bajo el mismo espíritu, se introdujo un colegio único, el cual fomentó la discusión política, teniendo a los mismos africanos como protagonistas. Con todo y lo que ello significó, la política de asimilación no desapareció como uno de los postulados esenciales del dominio francés, logrando en todo caso un efecto positivo para la causa nacionalista como lo fue la reorganización de los partidos políticos, además de cohesionar a las nacientes organizaciones en un contexto de plenas exigencias y participación políticas, entre las que destacaban: la *Covention Africaine* (Convención Africana) de Senghor, el RDA de Houphouët-Boigny y el Movimiento Socialista Africano (MSA), fundado este a última hora, en enero de 1957, en Conakry, con Lamine Gueye (Ki Zerbo, 2011, p. 763).

Puesto en marcha este instrumento legal, se sentaban las bases de la autonomía política dando pie a la creación de Consejos de gobierno con plena libertad interna que fueron elegidos en el propio contexto territorial africano. Si algo dejaba definido en medio del otorgamiento de ciertas libertades a los dirigentes africanos, era el hecho de que estaban enfrascados en sus bases territoriales de circunscripciones electorales, pero algunos de ellos –Senghor el más relevante– mantuvieron viva la opción federal y confederal. Todos los partidos africanos favorecieron los pasos inmediatos hacia el sufragio universal, el final del doble colegio electoral, y la autonomía legislativa y ejecutiva genuina incluyendo puestos en el gabinete (Cooper, 2014).

Con todo y lo que significó el esfuerzo ante la posibilidad de representación a los niveles bajos del electorado africano hasta el más reducido microcosmo, los líderes políticos africanos se mostraron reacios ante la posibilidad incierta que ofrecía la *loi cadre* de acabar con las aspiraciones federalistas de hombres como Leopold Senghor. La preocupación se centraba ante las dificultades que supondría el otorgamiento de plenos poderes a un microcosmos sin relación orgánica y de subordinación con la estructura central, temiéndose en última instancia una balcanización de las nascentes estructuras políticas africanas.

El final de la década de 1950 fue crucial para el imperio francés en sus intentos por mantener el control de los territorios ultramarinos. Así, uno de los momentos que condicionó la débil estabilidad de las colonias fue el golpe de Estado en Argel, en 1958, situación que ya se vislumbraba desde el momento que un grupo de militantes de los partidos nacionalistas, a favor de la acción directa, decidieron la formación de un “Frente de Liberación Nacional” (FLN) con el objetivo de crear un Estado argelino democrático y social en el marco de los principios

islámicos. A partir de entonces, el liderazgo lo asumió Ahmed Ben Bella, quien fue el encargado de canalizar las aspiraciones nacionalista, al proclamar su consigna: *Argelia para argelinos* (Ybarra, 2000, p. 61).

La efervescencia de los movimientos nacionalistas en los territorios bajo dominio galo motivó la llegada De Gaulle a la dirección del Estado francés, el cual hace de inmediato un llamado a un referéndum sobre la aceptación o no de la Constitución que le daba legitimidad a la V República, así como las relaciones de esta con las posesiones coloniales dentro de una Comunidad o *Communauté* con republicas “autónomas” en el continente africano. En este sentido, la consulta planteaba en primer lugar mantener estrechas las relaciones entre la metrópoli y sus colonias, además de las decisiones de vital importancia serían tomadas desde Francia, abriendo la posibilidad del debate independentista, solo que a un nivel estrictamente teórico. La finalidad última de la consulta buscó que los representantes más sobresalientes de las colonias africanas se sentaran en los escaños del Parlamento francés, en París, y el designio de Francia era hacer de ellos franceses, por medio de los cuales apagar cualquier reivindicación nacional de sus poblaciones de origen y perpetuar la vocación imperial (Calchi Novati, 1970, p. 18).

Ante el acelerado debilitamiento de la autoridad imperial francesa, se buscó detener el avance nacionalista, que como la República Guinea de Sékou Touré se apegó a la no vinculación de la comunidad francesa. Ante tal situación, el momento se caracterizó por la apacibilidad de los líderes africanos bajo la administración francesa, sentando con ello las bases del neocolonialismo una vez consolidadas las independencias. Así, el ascenso de Charles de Gaulle (1958-1969), coincidió con el

período de las independencias en África, momento marcado por la abierta reafirmación imperial, además del mimetismo constitucional de los nuevos Estados africanos, que se inspiraron ampliamente en la Constitución francesa de la Vª República y sus principios, en particular la centralización del poder o el presidencialismo, el jacobinismo, la laicidad y la adopción del francés como lengua oficial (Kabunda, 2012, p. 101).

Bajo este panorama se desarrolló la década de 1960 para Francia y sus ex posesiones de ultramar. Este intervalo es considerado el año de África, por el paso a Estados independientes, marcado por una transferencia pacífica del poder, —salvo el caso de la lucha de liberación de Argelia (1954-1962)³—, siendo este el capítulo más traumático de la descolonización de los territorios africanos bajo el dominio francés. Así, Francia durante esta década hará frente a serias exigencias que dejarán al descubierto una crisis institucional que se tradujo en fuertes demandas al interior, siendo la descolonización el punto de quiebre de un Estado imperial que llegaba a su final. En este sentido, la Francia europea también pasó a ser más nacional. De un Estado-Imperio que trató de conservar pueblos diversos bajo una unidad política, se convirtió en un Estado-Nación preocupado por mantener a las personas fuera de sus fronteras, incluyendo a los descendientes de esas mismas personas a las que, con anterioridad, había intentado mantener dentro (Cooper, 2008a, p. 21).

De los intentos de conservar a través de un ambigua política asimilacionista se pasará a una impostergable ruptura; los territorios del África Occidental francesa (Mali, Burkina Faso, Senegal, Mauritania, Costa de Marfil, Guinea, Níger y Benín) se estrenaban como países soberanos en el concierto de naciones durante 1960, así como lo que conformaban el África Ecuato-

rial Francesa (Gabón, Congo, República Centroafricana, Chat). Con ello tocaba a su fin un dominio de tutelaje directo y un nunca indeterminado interés de Francia de hacer del africano un “europeo” en África a través de una centralización de carácter federal que orientó sus intereses para beneficio exclusivo de la metrópoli.

DESPUÉS DE LAS INDEPENDENCIAS,
LOS MOVIMIENTOS CONTESTATARIOS.

UNA RADIOGRAFÍA DESDE EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS

Consolidadas las independencias, los dirigentes africanos coincidieron en la necesidad de transformación de las estructuras estatales para adaptarlas a la nueva realidad interna. Sin embargo, tan pronto como se produjo el deslinde colonial, los líderes que habían estado al frente de la causa nacionalista derivaron en autócratas cuyo rasgo más sobresaliente fue la abierta instrumentalización del poder, dejando como consecuencia la contracción de las escenas nacionales en los diversos órdenes. El desencanto generado en el seno de las clases políticas motivó el surgimiento de una elite que sería la encargada de dirigir el poder en África a partir de 1965; esto es, los militares como una nueva “clase política”, que mediante una interrupción violenta se apropiaron del aparato estatal. Lo que en un principio fue calificado como un hecho aislado, poco a poco se fue convirtiendo en una práctica usual (Varela, 1981, p. 71).

Durante esta misma década del sesenta el Estado-nación francés iniciaba su reestructuración interna luego de salir de su condición imperial. Es precisamente al final de este decenio, para 1968 donde se dejarán ver las fisuras de unas estructuras estatales que habían dejado de responder al conjunto de la sociedad francesa, ante lo cual, los estudiantes y obreros industriales

y el conjunto de movimientos de izquierdas se hicieron con la voz de mando en un contexto que reclamaba reivindicaciones para las minorías, además de una abierta condena al imperalismo como forma de dominación en aquellos territorios que todavía eran administrados bajo tal condición.

El año de 1968 fue parte de un contexto político general de marcada efervescencia nacionalista en África, siendo abierta la oposición a cualquier forma de dominación en sus diversas expresiones, desde la condena del *apartheid* en Sudáfrica, hasta la permanencia del dominio portugués y su negación de conceder las independencias a sus posesiones. Este momento estuvo marcado por la guerra de Vietnam y Argelia, como los dos grandes conflictos en el contexto de la descolonización. Así, se da paso a una abierta crítica a los regímenes arbitrarios, ante lo cual las escenas africanas no escaparon dada la irrupción del partido único y la instrumentalización del Estado como comportamiento político a partir de entonces. Atendiendo a la reconfiguración internacional luego del final de la Segunda Guerra Mundial, este momento se caracterizó:

Por conjurar una sucesión de luchas a nivel mundial que eran la expresión de la crisis del “orden de postguerra”: pero no solo en el bloque “capitalista” encontramos estos levantamientos. Detrás de la “Cortina de hierro”, el avivamiento político del proletariado checoslovaco y de su juventud frente a la crisis de su burocracia, luego de años de conjura y purga (Rieznik, 2010, p. 89).

El impacto para Francia de este año caracterizado por grandes cambios se tradujo al interior de la sociedad en una abierta polarización, debido a la oposición que generó el conflicto indochino y los niveles de violencia que revistió la lucha por la independencia en Argelia (1954-1962). Las posiciones

más conservadoras se orientaron hacia posturas ultraderechistas que argumentaban la necesidad de postergar la presencia francesa en este territorio, como fue la Organización del Ejército Secreto (*Organisation de l'Armée Secrète*, OAS),⁴ opuesto firmemente a la autodeterminación del pueblo argelino, postura esta última que había sido ratificada por el gobierno gaullista ante la insostenible realidad colonial.

En África, los efectos de este año convulso fueron de diversa naturaleza en varios de los países que habían sido colonia francesa. Las orientaciones de las protestas en países como República Democrática del Congo, Senegal, Egipto, Túnez, más los efectos que generó el conflicto argelino, fueron parte de una misma atmósfera que envolvió el conjunto de protesta a nivel mundial. En este sentido, las críticas se dirigieron hacia el cuestionamiento a regímenes autoritarios, democratización de los sistemas educativos, además del rechazo a cualquier forma de explotación. Ante la condena de cualquier forma de dominación y la focalización de revueltas en diversas capitales del planeta, estas luchas inspiraron al mundo entero como sucedió con el movimiento patriótico del pueblo de Argelia que con la “Revuelta de las barricadas” derrocaron al imperio francés y lograron su liberación de la tiranía gala, impactando también la conciencia del pueblo francés que protagonizó grandes jornadas de lucha en 1968. (Barragán, 2008, p. 316).

Al igual que sucedió en las capitales del mundo, las protestas en África durante la década de 1960, pero de forma particular en 1968 fueron orquestadas por una juventud que aspiraba mayor participación en sus respectivas escenas nacionales. En territorios apenas independientes del dominio francés, desde el Senegal al Congo-Kinshasa, —este último bajo la influencia belga—, estalló la tempestad, donde se produjo el levantamien-

to de jóvenes que se rehusaban al sistema de enseñanza y el neocolonialismo cultural y todo el edificio de dominación que sostenía el pueblo (Ndiaye, 1973, pp. 3 - 4). Las razones de los levantamientos iban en contra del *statu quo* heredado luego de las independencias, ahora bajo un abierto dominio indirecto que no contribuyó a la resolución de los problemas estructurales heredados del colonialismo, entre los que destacaba: el desempleo y carencias de servicios básicos.

Del discurso independentista a la imposición de estructuras de dominación en alianza con el neocolonialismo francés, fue parte de la dinámica política africana durante estos años. Lo más perceptible fue la desmovilización de la sociedad civil por parte de los autoritarios que impusieron partidos únicos, en muchos casos sus funciones solían confundirse con el Estado en la medida en que este último era objeto de una instrumentalización política. La República Democrática del Congo bajo Mobutu Sese Seko quien gobernó entre los años 1965 y 1971, exhibiendo durante este período la dureza clásica de un sistema dictatorial, condenando a prisión a jóvenes manifestantes en sus intentos de silenciar cualquier subversión que fuera en contra del orden establecido. La desaparición de Pierre Mulele⁵ –combatiente guerrillero e impregnado de la ideología maoísta–, fue parte de esa política de Estado del sistema represivo, siendo asesinado en un ambiente de represión donde lo más común fue la neutralización sumaria de líderes estudiantiles. Conforme se intensificaron las protestas que cuestionaban al régimen, este también consiguió condicionar al estudiantado al sugerirles el derecho de inscripción en las escuelas primarias, secundarias y superiores, además de las concesiones de becas fueron subordinadas para cada candidato a su adhesión forzada al partido gubernamental, el Movimiento Popular de la Revolución (Ndiaye, 1973, p. 4).

Con ello el impacto de las protestas no se redujeron, especialmente en el seno de una juventud que buscaba hacerse sentir antes un Estado que les coartaba las posibilidades de formar parte del conjunto de la sociedad como agentes de cambio. En el escenario africano, así como a escala global, algo estaba claro durante 1968:

De algún modo la intemperante juventud de cada lugar era la misma: jóvenes muy jóvenes, caras aun no estropeadas por la vida, ojos que flameaban con el ardor de una llama nueva. Los distinguía las reivindicaciones, extremadamente variadas: había quien coreaba el jippismo con su psicodelia; quien, en cambio, los ideales de la izquierda democrática (Chamorro, 2018, p. 1).

Así como el corazón del continente africano sentía el impacto de manifestaciones en torno a un sistema represor, otro país de África subsahariana veía como su juventud demandaba reivindicaciones, tal era el caso de Senegal. Apenas independiente, luego de la corta unión con Malí que dio lugar a la Federación de Malí, este país adquirió la independencia el 20 de agosto de 1960 bajo el liderazgo de Leopold Sedar Senghor, donde pronto las consignas nacionalistas dieron paso a una progresiva reamortización del Estado, que le otorgó una imagen de autócrata. Tan pronto como se intenta reorganizar a la institucionalidad en 1968, es el momento de las protestas campesinas, catalizado por una abierta negación a participar en la explotación del cacahuete bajo un escenario político de marcada represión por parte de las fuerzas de seguridad. Asimismo, es a partir de entonces cuando se produce la entrada en escena de una parte de la juventud que reclamaba el derecho al trabajo, así como los estudiantes mayores posibilidades de ingreso en el sistema educativo, lo cual provocó, en Dakar, la capital del país que ambos sectores, juntos, codo a codo desafiaron al ejército y

a las fuerzas policíacas en una abierta manifestación de masas bajo un ambiente de extrema represión (Ndiaye, 1973, p. 4).

Las manifestaciones que se llevaron a cabo durante la década del sesenta en este país del África occidental, además del impacto que generó la población desempleada, en demanda de mayores oportunidades, se dieron en medio de una economía que empezaba a sentir las debilidades estructurales que se habían heredado del sistema colonial. Las protestas en el seno de la Universidad de Dakar adquirieron forma desde el momento en que el gobierno condicionó los subsidios estudiantiles durante 1968, siendo uno de los catalizadores que conllevó alzamientos y la toma del campus universitario con el objetivo de revertir la política de austeridad impuesta por el gobierno de Senghor en materia de educación.

Para los estudiantes protagonistas en las protestas, la independencia de Senegal, y en general el conjunto de la liberación de África del dominio europeo, supuso el cambio de unas estructuras de dominaciones iguales o más represoras de los que había sido el tutelaje europeo. Así, las tímidas reformas que impulsó el ministerio no lograron reducir la inestabilidad en la capital senegalesa, dado que:

Las medidas no lograron que los estudiantes entregaran las instalaciones. Dos días después, el 29 de mayo, el ejército llevó a cabo la evacuación de las instalaciones, dejando el saldo de un estudiante muerto por la explosión de una granada y 9 heridos. Con el objetivo de detener la agitación, el gobernador de la región ordenó el cierre de cines, teatros y otros centros de entretenimiento, así como la prohibición de reuniones públicas de más de cinco personas (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 19).

La exacerbación del conflicto fue en ascenso en la medida que el gobierno de Senghor recurrió a la fuerzas de seguridad en sus intentos de neutralizar a los manifestantes. En este sentido, tal y como ocurría en otras ciudades en el mundo, mayo de 1968 fue particularmente violento, en especial el 31 de ese mes, dando lugar a disturbios por la ciudad, siendo los policías autorizados para disparar. A raíz de ello, diversos sindicatos se unieron al movimiento exigiendo mayores salarios y control de precios, siendo reprimidos por el ejército. Sin embargo, la jornada terminó con dispersión de los manifestantes, dejando como resultado cerca de 900 detenidos y al menos 31 líderes obreros en prisión (*Ibidem*, p. 29).

Desde su configuración a partir de la década de 1950, los movimientos estudiantiles senegaleses jugaron un papel muy dinámico, primero, en favor de la independencia y en contra del establecimiento de la Comunidad de Estado que proponía De Gaulle en 1958 a través de su adhesión al Partido Africano de la Independencia (PAI), de ideología marxista (Ndiaye, 193, p. 41). En segundo lugar, la misma juventud apenas logrado el objetivo de la independencia, entendió la importancia de su contribución al fortalecimiento de las estructuras estatales que apenas emergían, solo que ahora estas se habían convertido en entes represores bajo el liderazgo del propio Senghor y Lamine Gueye como máximo representantes del partido Unión Progresista Senegalesa (UPS), que desde su organización en 1957 se erigió como partido único en la escena política nacional, hasta el ascenso de Abdou Diouf el 1 de enero de 1981, quien fue consciente de la necesidad de una mayor apertura democrática a partir de entonces.

Así como en la República Democrática del Congo y Senegal en el África Subsahariana, el Magreb sintió el impacto de

los movimientos estudiantiles que llevaron a cabo en el mundo durante el mes de mayo de 1968. En este sentido, los levantamientos en Egipto tuvieron como protagonistas al sector obrero, al confrontar al Estado como parte de la solicitud de demandas hacia el mejoramiento de sus derechos. Ante la exigencia de mejora en los salarios y en las condiciones laborales, las fuerzas de seguridad, respondieron con las armas en medio de un escenario que progresivamente se iría complejizando. En este sentido, las revueltas fueron incorporando a la población estudiantil, ante la represión a los trabajadores, los estudiantes de la Universidad de El Cairo, así como diversos sindicatos, comenzaron a manifestarse en la capital en apoyo a los trabajadores de Helwa. El régimen de Nasser respondió con la prohibición de cualquier tipo de demostración, pero esto no detuvo a los manifestantes, que resistieron en un conflicto que ahora era sindical y estudiantil (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 33).

La década de 1960 será particularmente compleja para Egipto. Es durante esta década, en junio de 1967 que tuvo lugar la guerra de los Seis Días,⁶ en la que enfrentó a Egipto y una coalición de países: Jordania, Irak y Siria contra Israel, siendo el eje de inestabilidad en norte de África y Medio Oriente durante este decenio. Ante el ataque de Israel en diciembre de 1968 a una planta eléctrica en el Alto Egipto, el Estado demostró impotencia en un escenario exterior que lo dejó vulnerable al no demostrar una rápida capacidad de reacción. Al ya convulso escenario de unas revueltas sindicales y estudiantiles en contexto marcado por un conflicto fuera de sus fronteras, se agregó un nuevo reto que se generalizó al conjunto de la ciudadanía, dado que estos se lanzaron a la calle en reclamo por la debilidad del país en materia de seguridad. Las marchas más grandes fueron de los estudiantes de la Universidad de Alexandria, en donde se

secuestró al gobernador de la misma ciudad, exigiendo la liberación de presos políticos (*Ibidem*, pp. 33 - 34).

El conflicto egipcio-israelí y la consecuente derrota del país africano que se saldó con la ocupación de la península de Sinaí, desató una ola de manifestaciones contra el gobierno de Gamal Abdel Nasser. Además de las debilidades que exhibió el Estado egipcio ante la confrontación, el gobierno enfrentó desde entonces una serie de cuestionamientos por parte del sector estudiantil y sindical, demandando reformas orientadas hacia una mayor democratización. Desde que asumió el poder entre 1954-1970, Nasser no había enfrentado oposición alguna como la demostración de 1968, además de ser discutida su imagen por la propia juventud que en algún momento vio en el líder la materialización de las aspiraciones independentista propias de un líder revolucionario, que para el momento había derivado en autócrata, reduciendo los espacios de la sociedad civil.

Otro país norteafricano que se vio sumergido en la atmósfera del mayo de 68 fue Túnez. La naturaleza de las manifestaciones que se desarrollaron involucró diversas consignas en boga para el momento, entre las que destacan: la abierta oposición a la guerra de Vietnam y la liberación del pueblo palestino. Las manifestaciones, protagonizadas por los estudiantes, involucraron a una juventud que participaba de las mismas críticas que se desarrollaron en las diversas capitales del mundo, al enfrentar a los Estados autoritarios por la vulnerabilidad en que se encontraban los derechos en el conjunto de la sociedad. Dada la coyuntura internacional durante la década de 1960, la resonancia mundial que ofreció el mayo francés contó con la solidaridad de aquellos movimientos estudiantiles y sectores sindicales que buscaban ser atendidos en sus respectivos escenarios, sien-

do en este país de África una exigencia que progresivamente se convirtió en realidad, dado que:

El “Mayo francés” se convirtió en un referente fundamental de aquel año por su singularidad como conjunción de factores de crisis, y sobre todo, de confrontación y de estudiantes y trabajadores, por un lado, y los poderes políticos, económicos y mediáticos, por otro, conviene insistir en que esas jornadas se insertaban dentro de un acontecimiento global que tuvo sus manifestaciones en muy diversas partes y, a la vez, contribuyeron a su expansión y a su prolongación en los años siguientes (Verdu, 2008, p. 39).

Por lo anterior, las manifestaciones en Túnez integró todos los elementos que se cuestionaban a nivel mundial, el cual hacía que las movilizaciones estudiantiles se asemejaran a las desarrolladas en Europa y los Estado Unidos, hacía énfasis en un discurso anti-sistema y de abierta condena al imperialismo como forma de dominación. Uno de los elementos que marcó la lucha reivindicativa fue el elemento racial, antisemita que caracterizó las jornadas de protestas:

En él, las protestas comenzaron el 5 de julio de 1967, cuando Muhammad Ben Jennet, estudiante de la Universidad-mezquita de la Zaytuna y miembro del Sindicato de Estudiantes tunecinos, organizó una protesta en contra del apoyo de Estados Unidos y Reino Unido a Israel en la Guerra de los Seis Días frente a la embajada de estos países, acusando al presidente Bourguiba de apoyar la política exterior imperialista (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 34).

Conforme avanzó la oposición al gobierno del presidente Habib Bourguiba, se intensificaron las revueltas estudiantiles con la detención de Ben Jennet, momento que coincidió con la identificación de las luchas estudiantiles en mayo de 1968 en

Francia y la condena a la dominación practicada por los Estados Unidos en Vietnam. A raíz de ello, las movilizaciones recurrentes en todo el país, donde se organizaron diversos frentes orientados a la solidaridad con Vietnam en noviembre, creación de comités de apoyo, protestas a la visita del vicepresidente estadounidense, Hubert Humphrey, y el ministro de Asuntos Exteriores de Vietnam del Sur, Tran Van Do (*Ídem*).

En medio de la efervescencia generada por las revueltas en todo el país, el movimiento tunecino fue construyendo alianzas de solidaridad con otros movimientos a nivel mundial, en especial con las corrientes francesas a través de redes que permitió la denuncia y exigencia de mayor participación política. Sin embargo, uno de los elementos que diferenció al conjunto de las movilizaciones estudiantiles en el contexto africano, haciendo particular el caso de Túnez, fue la no adhesión del sector obrero, ya que los universitarios no recibieron el apoyo del Sindicato Nacional de Trabajadores de Túnez, el cual se alió con el gobierno para denunciarlo (*Ídem*).

Los mecanismos de contención del Estado fue la represión, desde las detenciones arbitrarias hasta torturas fueron parte de las medidas que buscaban contener a la juventud tunecina. Con ello, el movimiento concluyó con el establecimiento de Cortes especiales en las cuales los acusados no tenían acceso a abogados defensores o evidencia, pero el caso fue conocido alrededor del mundo a través de redes transnacionales de activismo e impulsó movimientos como el de París en los meses siguientes (*Ibidem*, 35). Así, en los países africanos analizados, donde se sintieron los efectos del mayo francés lo más común fue el cuestionamiento a la operatividad del Estado y la no resolución de las contradicciones que se habían heredado del dominio europeo,

ante lo cual la juventud reclamó espacios de participación en los diversos ámbitos de la sociedad.

CONCLUSIONES

La década del sesenta fue un período de rupturas y continuidades para el continente africano. En primer lugar, por el quiebre definitivo del dominio colonial de forma directa, dando lugar a nuevos Estados. En segundo lugar, el acceso del continente a la condición de independiente no garantizó la resolución de las contradicciones que el colonialismo había alimentado, esto es: mayor participación política de la sociedad en general, mejoramiento de los sistemas sanitarios y educativos, entre otros. Este último elemento será crucial después de las independencias en la medida en que los otrora líderes nacionalistas que habían sido las voces de mando durante los años de la descolonización, derivaron en dictadores bajo el resguardo del partido único como parte del comportamiento político de las escenas africanas, es por ello, que el paso que dio África durante estos años es considerado como el momento de las “falsas independencias” (Bayart, 1999).

Bajo esta dinámica se inscriben los movimientos contestatarios, en un escenario que apenas iniciaba la experiencia de la edificación del Estado Moderno, y, que las contradicciones que se generaban en la ex-metrópoli se iban a sentir en la ex-colonias por el fino hilo que las seguía uniendo. Por ello, mayo de 1968 para África fue de naturaleza diversa y de impacto desigual. En la República Democrática del Congo, Senegal, Egipto y Túnez, las mismas se orientaron hacia un objetivo que las hizo converger: el abierto cuestionamiento a los gobiernos autoritarios con la finalidad de demandar mayor apertura en los diversos frentes de la sociedad. Este hecho fue un punto desta-

cado de las agendas de movilizaciones a nivel mundial durante el 68, manifiesto en el cuestionamiento del cualquier tipo de autoritarismo. Desde la crítica al gobierno represor (República Democrática del Congo), democratización del sistema educativo (Senegal), debilidad del Estado frente al exterior y la desencanto en el liderazgo de los destinos del país (Egipto), así como demandas en el campo de la educación y el sector sindical (Túnez), y el caso Argelino por su aporte como elemento catalizador de la lucha de liberación y su abierta condena al mantenimiento del colonialismo, fueron parte de un movimiento global que demandaba el cese del cualquier forma de dominación que tuvo como elemento dinámico a una juventud, vinculadas a los movimientos de izquierda y que aspiraba ser agente activo y de cambio en sus respectivos escenarios.

En África, los países donde se sintió el efecto de este movimiento global, así como en el conjunto continental, las demandas hacia una mayor apertura democrática y participación de la sociedad civil en los procesos de cambio, son parte de una dinámica que se abrió de forma progresiva a finales de la década de 1980, cuando la fórmula del partido único empezó a perder vigencia.

NOTAS

- ¹ Desde el momento de la ocupación colonial, Francia fue partícipe del principio de la asimilación cultural, política y social de los pueblos africanos bajo sus dominios. Por ello, la administración colonial dependía en todo de París, y el objetivo inmediato era emancipar a los súbditos, elevándolos al nivel de ciudadanos de la metrópoli (Gianturco, 1972, p.63).
- ² *Ressenblement Démocratique Africain* (RDA), en español Unión Democrática Africana, surgió en octubre de 1946, en Bamako. Los responsables del manifiesto de la conferencia fueron Félix Houphouët-Boigny, Lamine Gueye, Senghor, el dahomeyano Aphity, Fily

Dabo Sissoko, del Sudan francés, Yacine Diallo, de Guinea francesa, y Félix Tchicaya y Gabriel d' Arboussier, de África ecuatorial. La conformación de tal organización buscó hacerle frente al imperialismo, siendo la intención de Francia modificar la Constitución de 1946 que le otorgaba ciertos derechos a las colonias, fue motivo de organización de los jóvenes líderes nacionalistas del África francesa. (Ki Zerbo, 2011). Aun cuando su duración fue corta, debido a los intereses particulares de quienes la componían, logró aglutinar a las principales organizaciones políticas de los dirigentes que formaron parte de ella.

3 Para una vista panorámica del proceso de ocupación francés en suelo argelino, así como la guerra de liberación nacional, *ver*: Wabgou, Maguemati. (2016). Estado moderno en Argelia: poder y sociedad. *Pensamiento Jurídico*, (43), 443-474. Disponible en:

bdigital.unal.edu.co/67852/1/60772-308654-1-PB.pdf

4 *Ver al respecto*, para una revisión del funcionamiento de la Organización del Ejército Secreto (*Organisation de l'Armée Secrète*, OAS), como grupo armado de extrema derecha y su vinculación con otros frentes de igual naturaleza: Foresi, Flavio. (2017). La represión en perspectiva transnacional. La supuesta relación de la triple AAA. *Anuario IEHS*, 32, (2), pp. 171-192. Disponible en:

[anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032\(2\)%20d.Foresi.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032(2)%20d.Foresi.pdf)

5 Ministro de Educación en el gabinete de Patrice Lumumba, tras el asesinato de este en 1961, decidió continuar con la lucha frente al neocolonialismo francés y al gobierno autoritario de Mobutu. Durante los primeros años de 1960 viajó a China para recibir entrenamiento militar, vinculando a parte de la juventud de su país hasta su muerte en 1968.

6 Sobre el particular, *ver al respecto*: Prieto, Fernando. (2017). Seis días de guerra y 50 años de inacabable postguerra. Un análisis de causas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días. *Instituto Español de Estudios Estratégico. Documento Marco*. Disponible en:

www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017 Guerra Seis Dias Prieto Arellano.pdf

REFERENCIAS

- BAYART, J. (1999). *El Estado en África. La política del vientre*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- CALCHI NOVATI, G. (1970). *La revolución del África negra*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- CHAMORRO, M. (05 de mayo de 2018). Se cumplen 50 años de mayo del 68: utopía de la que todos somos hijos. *El Tiempo*. Disponible en:
<https://www.eltiempo.com › mundo › europa>
- COQUERY-VIDROVICH, C y MONIOT, H. (1976). *África negra. De 1800 a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor.
- COOPER, F. (2008a). Reformando al Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África occidental, 1944-1960. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (8), pp. 1-23. Disponible en:
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/678274>
- _____. (2014b). Alternativas al nacionalismo en África francesa, 1945-1960. *Vínculos de Historia*, (3), pp. 101-121. Disponible en:
vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/article/download/110/105
- FORESI, F. (2017). La represión en perspectiva transnacional. La supuesta relación de la triple AAA. *Anuario IEHS*, 32, (2), pp. 171-192. Disponible en:
[anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032\(2\)%20d.Foresi.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032(2)%20d.Foresi.pdf)
- GIANTURCO, C. (1972). *La revolución congoleña*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- KABUNDA, M. (2012). La política africana de Francia. Rupturas y continuidades del colonialismo. *Astrolabio. Nueva Época*, (9), pp. 88-117. Disponible en:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/3168/3013>
- KI ZERBO, J. (2011) *Historia del África negra. Desde los orígenes a las independencias*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- MARTÍNEZ C, J. U. (2000). La descolonización y el Tercer Mundo. En Pereira, Juan Carlos. (Coord.). (2000). *Historia de las relaciones*

internacionales contemporáneas. Madrid: Ariel Historia, pp. 507-528.

- MISSES-LIWERAND, J. y SARACHO LÓPEZ, F. (2018). Los 68. Movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus alas dentro del sistema mundo. A manera de editorial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, (234), pp. 13-52. Disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/65866
- NDIAYE, J. P. (1973). *La juventud africana frente al imperialismo*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- OLIVER, R. y FAGE, J.D. (1972). *Breve historia de África*. Madrid: Alianza Editorial.
- PRIETO, F. (2017). Seis días de guerra y 50 años de inacabable postguerra. Un análisis de causas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días. *Instituto Español de Estudios Estratégico. Documento Marco*. Disponible en: [www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017 Guerra Seis Dias Prieto Arellano.pdf](http://www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017_Guerra_Seis_Dias_Prieto_Arellano.pdf)
- RIEZNİK, P., et, al. (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Colección Libros de Cátedra. Disponible en: repositorio.filo.uba.ar/.../1968%2C%20un%20año%20revolucionario interactivo 0.p...
- VARELA, H. (1980). *África: crisis de poder político. (Dictadura y procesos populares*. México: Editorial Nueva Imagen.
- VERDÚ, J. (2008). Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo. *Dossiers Feministes*, (12), pp. 31-47. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/download/140705/191943>
- YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M. (2000). La Argelia independiente: entre el socialismo y el fundamentalismo religioso. *Anales de Historia Contemporánea*, (15), pp. 55-73. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/236115.pdf>
- WABGOU, M. (2016). Estado moderno en Argelia: poder y sociedad. *Pensamiento Jurídico*, (43), 443-474. Disponible en: bdigital.unal.edu.co/67852/1/60772-308654-1-PB.pdf